



Colá en Alosno (Huelva). Las "colás" son habitaciones en casas privadas que durante las fiestas de las Cruces de Mayo acogen reuniones y bailes, incorporándose al espacio público por el que fluyen los celebrantes.

Los lugares de la fiesta

Algunos casos de estudio en Andalucía

Gema Carrera Díaz y Aniceto Delgado Méndez Centro de Documentación del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH)

PALABRAS CLAVE: ESPACIO PRIVADO; ESPACIO PÚBLICO; RITUAL; TRADICIÓN; PATRIMONIO; CICLOS FESTIVOS.

EN ANDALUCÍA, DURANTE MUCHAS FIESTAS Y TRADICIONES, SE CUESTIONAN LOS LÍMITES ENTRE LO DOMÉSTICO Y LO PÚBLICO, PROPONIENDO RICAS Y COMPLEJAS ORGANIZACIONES ESPACIALES QUE ALTERAN LOS PATRONES COTIDIANOS. ESTE ARTÍCULO MUESTRA ALGUNOS CASOS DE ESTUDIO REALIZADOS POR ANTROPÓLOGOS CUYO TRABAJO SE ENMARCA EN LA INVESTIGACIÓN DESARROLLADA POR EL IAPH ACERCA DEL PATRIMONIO INMATERIAL Y SUS LUGARES.

Los rituales festivos, más allá de su expresión formal o folclorista, definen colectivos sociales e identifican pautas, conductas, saberes y conocimientos que se manifiestan, y no por casualidad, en determinados momentos y espacios. Estos últimos adquieren una enorme relevancia, pues la puesta en escena de los diferentes actos expresan lugares "privilegiados" que marcan el desarrollo de cada fiesta. Por tanto debemos entender estos elementos no como meros espacios de tránsito sino como lugares vividos y sentidos más que nunca. El ciclo festivo modifica los espacios dependiendo de cada momento, privatizando en determinadas ocasiones lo público y haciendo público lo privado. En numerosas fiestas el ámbito doméstico abre sus puertas y permite el acceso libre a este espacio privado; pero también podemos encontrarnos con la transformación de lo público en lugares reservados exclusivamente para aquellos que celebran el ritual. A continuación, a modo de ejemplo, se exponen de sintéticamente algunas manifestaciones extraídas de tradiciones y fiestas andaluzas:

Cruces de Mayo. Alosno (Huelva). Primer y segundo fin de semana del mes de mayo. Este ritual se caracteriza por la existencia de las *colás*, habitaciones preparadas y adornadas, por los vecinos de los diferentes barrios, en torno a una cruz. Al comenzar la noche, grupos de hombres organizados en “reuniones” y con sus “canastos” (donde llevan el aguardiente y otras bebidas) recorren el pueblo visitando las diferentes cruces. Al llegar a cada *colá*, sacan a bailar a alguna de las mujeres, que se encuentran en el interior de estos salones y han sido las encargadas de su preparación durante las semanas previas a la celebración. Dos espacios coexisten en esta fiesta: la calle y las *colás*. Estas habitaciones, tradicionalmente en casas privadas, durante estos días de fiesta pasan a ser espacios públicos. En los últimos años se han construido *colás* que ya no están en casas particulares, sino en edificios de nueva planta, las cuales son utilizadas el resto del año por los grupos de familiares y amigos que se hermanan en torno a una cruz.

Corpus Christi. Zahara de la Sierra (Cádiz). Junio, fecha variable según calendario. Desde la madrugada los vecinos cubren y engalanan con elementos vegetales las calles por las que pasará a mediodía la procesión del Corpus, transformando por completo el núcleo urbano. Durante el recorrido de la procesión por las calles, destacan las paradas para bendecir los altares, pequeños huecos en la ornamentación vegetal en las que los vecinos instalan diversos elementos decorativos; algunos de los altares se encuentran en la puerta de la vivienda o en la primera crujía, fundamentalmente en el pasillo. En este ritual lo público se privatiza al convertirse la calle en un espacio sacralizado; a la vez que la vivienda se abre a todo aquel que visita los altares o se encuentra en la procesión.

Romería Virgen de la Peña. Puebla de Guzmán (Huelva). Último domingo del mes de abril. El ritual ocupa varios días, cada uno se caracteriza por la puesta en escena de distintos actos, tales como la peregrinación desde el pueblo hasta la ermita el sábado de romería, o la tradicional “comida de pobres” el lunes. Se definen dos espacios rituales diferenciados, por un lado el núcleo urbano, donde los mayordomos, a caballo, recogen los romeros; y por otro lado el Cerro del Águila, un lugar situado a varios kilómetros del pueblo y donde se encuentra la ermita. El traslado de los romeros de un espacio a otro se convierte en un momento de especial significación pues escenifica el abandono del lugar vivido y la llegada al espacio ritualizado. En el cerro adquiere relevancia la ermita, en torno a la cual existe un pequeño núcleo construido compartimentado en distintos espacios en función del grado de responsabilidad, prestigio y poder de aquellos vecinos y visitantes que celebran esta romería, tales como: instalaciones para la preparación de la “comida de pobres”; dependencias de la hermandad; casa para los danzantes, y otras viviendas de reciente creación para las familias que ese año son hermanos mayores.

Feria de Abril. Sevilla. Una semana del mes de abril. La feria es una gran reunión festiva de la sociedad, que refleja sus desigualdades y fragmentación de sus grupos sociales. El espacio del ritual es el recinto ferial —área altamente infraestructurada— formada por el conjunto de calles y casetas. Las casetas, de entrada restringida, son una transposición de la casa privada y pertenecen a comunidades concretas. El recinto no es un gran espacio público ni una suma de espacios privados, sino un conjunto numeroso de espacios de reunión entre colectivos. El aspecto que ha democratizado la feria no es que haya más sitios de libre entrada, sino que más gente tenga un lugar compartido. Cada caseta tiene dos áreas diferenciadas: la parte delantera o noble, expuesta a la calle, donde se realiza la convivencia y reunión, se reciben visitas, se bebe, se come, se baila, se canta y se colocan mesas. Y la trastienda —parte interior— en la que se ubican la cocina, el bar y los aseos. Simbólicamente son lugares que trasladan al real el ambiente de la parte representativa y accesible de la casa. Aunque existen casetas de grandes dimensiones, la mayor parte son modulares—al menos 4 metros de fachada por 6 de fondo para la parte noble, a lo que se suma la trastienda. Existen unas ordenanzas municipales que regulan el recinto, sus características estéticas y publicitarias además de la construcción de las casetas (estructura metálica y lonas de rayas verdiblancas o rojiblancas). Todo debe ser efímero.

El “perol cordobés”. Córdoba. Varias actividades y fechas. El perol es una reunión de familiares y amigos que cocinan y comen juntos un guiso de arroz con carne que acontece en todos estos rituales: La Romería de Santo Domingo (penúltimo domingo de Cuaresma); la Romería de la Virgen de Linares (primer domingo de mayo) y la Fiesta de San Rafael (24 de octubre). Todo comienza con la selección del sitio en una zona de campo. Se inaugura la candela y se preparan los entrantes. Después los encargados hacen el arroz —normalmente los hombres. Entrada la tarde, el perol se retira del fuego y se coloca en el suelo o en algún soporte (piedra, tronco o mesa). El grupo de comensales se reúne en torno a él y van tomando con su cuchara. Así, en un espacio abierto se organiza un gran comedor. Los lugares de la celebración se han ido trasladando; antes del siglo XX los peroles se celebraban entre las puertas de Sevilla y Almodóvar, que eran los límites entre la zona urbana y la rural. Posteriormente se trasladaron a las zonas de sierra que rodean Córdoba. La continua urbanización de las periferias en los años 70 y 80 supuso la construcción de un parque periurbano, Los Villares, en el que en la actualidad se celebran estas comidas. También se llevan a cabo en espacios vacantes de la ciudad, en el recinto ferial próximo al Guadalquivir, que cotidianamente hace de aparcamiento.

Todas estas tradiciones y fiestas andaluzas se han ido transformando con el tiempo, son manifestaciones dinámicas que se adaptan y modelan, sirviendo para representar a una comunidad o parte de ella. ●